

ACCIÓN CATÓLICA

SUPLEMENTO DE LA HOJA PARROQUIAL

LA EUCHARISTIA

Misterio de Fe

Por el DR. JUAN BTA. SERRAT, Pbro.

Podemos afirmar en verdad que la Eucaristía es un Misterio de fe; es más podemos añadir, es por excelencia el MISTERIO DE LA FE.

Realmente sólo podemos conocerla mediante la fe.

En modo alguno podía el hombre, ni en sus más audaces especulaciones, imaginar siquiera un Don tan excelso de Amor.

Qué exactas resultan aquí las palabras de Jesús a la mujer Samaritana: "¡Si conocieses el don de Dios!"

En los sacrificios antiguos el comer de la víctima indicaba por parte del hombre la intención de un acercamiento y el deseo de establecer una solidaridad entre él y Dios; más si por su ofrenda buscaba el hombre elevarse hacia Dios y volvérselo favorable, en modo alguno apareció en ellos por parte de Dios ni que se inclinara ni que se entregara al hombre.

Las respuestas de los arúspices eran totalmente dudosas.

La divina estratagema de Cristo haciéndose pan "por la vida del mundo", es y no puede ser sino única en la historia de las religiones.

Descansando la fe eucarística exclusivamente sobre la palabra de Cristo nos da derecho a afirmar que es en este Misterio en el que la fe llega a su punto de intensidad formal más elevado.

Leemos en el Oficio del Santísimo Sacramento:

*La vista, el tacto el gusto en Ti se engañan,
solamente se erce con seguridad por el oído.*

Se dice, sólo por el oído, ya que por la palabra de Cristo conocemos y creemos el Misterio Eucarístico; nada hay por cierto tan verdadero como la palabra misma de la misma Verdad.

Fué en la última Cena de la que dijo Jesús a sus Apóstoles sencillamente: "TOMAD Y COMED, ESTE ES MI CUERPO"; y dándoles el cáliz: "BEBED TODOS DE EL; porque ESTA ES MI SANGRE del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para la remisión de los pecados", y añadió: "HACED ESTO EN MEMORIA MIA".

En el mandato que dió a la Iglesia de enseñar a todas las naciones, le incluyó también la propagación de este hecho y la conservación del precioso depósito que le había confiado.

Verdaderamente que estas sencillas palabras constituyen un círculo estrechísimo para el orgullo de muchas inteligencias; de aquí los esfuerzos que se han hecho en el transcurso de los tiempos para escapar al rigor de una afirmación tan concreta y estricta.

La Iglesia nada ha cambiado, nada ha añadido ni quitado



a las palabras de Jesús; ella ha mantenido la sólida armadura de estas palabras inviolables al igual que el sentido obvio que de ellas se deduce. Todo su esfuerzo dogmático en el curso de los siglos se ha empleado en garantizar la divina palabra de toda interpretación susceptible de desnaturalizarla o empequeñecerla.

Cristo está presente y viro en el Santísimo Sacramento; así lo define el Concilio Tridentino en los Cánones de su Sesión XIIIª en los que fija la Tradición cristiana sobre la Eucaristía. En el primero de los mismos declara: "Si alguien negare que en el santísimo Sacramento de la Eucaristía esté verdaderamente, realmente y substancialmente, el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y por tanto todo Jesucristo; o afirmare que sólo está en signo o en figura o en virtud: Sea anatematizado".

Clarísima es pues la doctrina de la Iglesia y que exactamente responde a la afirmación del Salvador que dijo de sí: "Yo soy el pan de vida". ¡Divino manjar! ¡Qué importa que se engañen en ti la vista, el gusto y el tacto si tenemos la garantía de la divina palabra!

Fiesta del CORPUS; fiesta de fe y de amor.

Pasó por nuestras calles el divino Señor Sacramentado diciéndonos como a sus Apóstoles: "No temáis, soy yo; la paz sea con vosotros".

Adorémosle; amémosle y recibámosle; esta es nuestra mejor ofrenda a su divina realeza.